El Periódico de Catalunya, 29/11/20

COVID-19

Insoportable impotencia

Los sentimientos humanos son un mundo maravilloso y también desgarrador. En esta pandemia hemos sentido sorpresa al ver que la cosa iba en serio; rabia ante nuestros negocios cerrados; tristeza cuando nuestros seres queridos fallecían. Pero poco se tiene en cuenta uno de los sentimientos más difíciles de aguantar moral y mentalmente: la impotencia. Y sí, muchos dirán que nosotros hemos puesto nuestro granito de arena al seguir las normas, pero es imposible no sentirse impotente cuando ves que los casos siguen en lo alto mientras tú has sacrificado tu tiempo, tu dinero y tu libertad para que la situación mejore. La impotencia ha estado presente en mí desde el 14 de marzo, día en el que me encontraba en mi piso de estudiantes en Barcelona, día en que cerraron las universidades y tuvimos que volver a nuestros respectivos pueblos.

Impotente el día que di positivo en covid-19, y tuve que quedarme en mi habitación sin ver a mis padres en mi propia casa, ni a mis amigos, ni a mi pareja en mi propio pueblo. Impotente el día en el que volví a la ciudad condal para ir a clase, pero cerraron las universidades, otra vez. Impotente ahora, escribiendo en mi piso de Barcelona, pagando un alquiler que realmente no me sirve de nada porque todas las clases son telemáticas; simplemente estando aquí para sentir que estoy aprovechando mis años universitarios y mi juventud, aunque en el fondo sepa que no es así.

Raúl Druguet
Estudiante de Turismo. Llívia